

# Mujeres africanas escritoras: el derecho a tener derechos

**Dhayana Carolina Fernández Matos**

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

CARACAS - VENEZUELA

dhayanacarolina@gmail.com

## **Resumen**

Aquí se analizan las obras de cuatro escritoras de origen africano que realizan un recorrido no lineal por el contexto social de su continente en el siglo XX y reflejan las visiones, maneras de sentir y vivir de las mujeres en un ambiente donde confluyen y se entretajan el peso de las tradiciones con el proceso de extrañamiento que producen los cambios y la entrada a la modernidad. Se indaga también en los efectos la migración en la construcción de sus identidades. En el análisis se pondera la concepción del ejercicio de los derechos que reflejan las obras escogidas.

**Palabras clave:** mujeres, África, literatura, derechos.

## **African women novelists: the right to have rights**

### **Abstract**

This paper discusses the works of four writers of African descent that walk a non-linear path through the social context of the African continent in the twentieth century, reflecting the visions, ways of feeling and experience of women in an environment in which the weight of tradition interweaves with the process of estrangement produced by social change and the entrance into modernity. It also assesses the effects of migration on identity-construction, as well as the rights of women, in the novels selected.

**Key words:** Women, African Literature, Rights.

## **1. Antecedentes. África subsahariana: contexto sociopolítico**

Resulta oportuno hacer una breve referencia a factores de tipo social, político y económico que explican la estructuración de los países africanos de donde provienen las cuatro autoras de las cuales hablaremos en este trabajo, ya que la historia presente y pasada del continente africano ha modelado la producción literaria de las escritoras africanas. (Díaz Narbona, 2007: 88)

La razón de explicar este proceso, se debe al significado que éste tiene en la construcción de las identidades de las africanas y los africanos, lo que se refleja en todos los ámbitos de su vida. La colonización y sus consecuencias es un elemento fundamental para intentar comprender y analizar la realidad del África Subsahariana, incluidas sus distintas manifestaciones artísticas e intelectuales.

En 1945 sólo existen en África tres Estados formalmente independientes, a saber: Egipto, Etiopía y Liberia, sin embargo, para 1980, casi la totalidad de África está formada por una diversidad de naciones que han logrado su independencia política, más no económica, en una búsqueda de su identidad histórica mediante unos valores culturales propios, desde la idea de “negritud” -que tiene como uno de sus máximos representantes tanto en lo político como en lo literario al senegalés Léopold Sédar Senghor- al socialismo africano, donde también resaltan un movimiento de unidad y solidaridad continental que se refleja en el Panafricanismo y la Organización de la Unidad Africana. (Martínez Carreras:1993: 16)

En relación con las escritoras que se analizan, es de hacer notar que la nigeriana Buchi Emecheta desarrolla su obra *Las delicias de la maternidad* (2004) en la época colonial de 1930 a 1960, pudiendo observarse en la misma, referencias a la participación de africanos en los conflictos armados ya que Nnaife, esposo de la protagonista, es reclutado por los británicos para ir a la guerra, lo que causa el malestar de su esposa Nnu Ego, para quien los soldados son unos asesinos y así lo expresa: “Esto de estar casada con un soldado, un saqueador o un asesino de niños...” (p. 220). Pero al mismo tiempo se considera imposible oponerse a tal reclutamiento porque: “En aquella época y situación los nigerianos no tenían voz”. (p. 221)

Los británicos colonizadores tenían el poder absoluto sobre el territorio y las personas en Nigeria y para Nnu Ego: “No hay nada que podamos hacer. Los británicos son nuestros dueños, igual que Dios y, de la misma manera que Dios, tienen la libertad de coger a cualquiera de nosotros cuando quieran”. (p. 220)

Como exponente de la época de independencia colonial, donde comienza la construcción de las naciones africanas como Estados independientes, sus procesos de organización política mediante leyes e instituciones propias, y en busca de la unidad africana, podemos señalar la obra de la senegalesa Mariama Bâ, *Mi carta más larga* (2003). Es así como en uno de sus capítulos, la protagonista Ramatoulaye, habla del proceso que se está gestando después de la independencia:

Una vez conseguida la Independencia asistimos a la eclosión de una República, al nacimiento de un himno y a la implantación de una bandera. Escuchaba reiteradamente que todas las fuerzas vivas del país tenían que movilizarse. Y decíamos que, por encima de las inclinaciones inevitables por uno u otro partido, este o aquel modelo social, hacía falta una unidad nacional. (p. 44)

Esta autora además hace referencia a dos elementos que estuvieron presentes en el desarrollo político de varios países africanos: el partido único y el desarrollo del socialismo. En un párrafo de su obra, la protagonista Ramatoulaye, quien recibe la visita de un antiguo pretendiente, Daouda Dieng, diputado de la Asamblea Nacional, le plantea a éste:

No creas que critico por gusto. Me seduce el estímulo de la democracia que cambia la situación del ciudadano y del que todo partido puede glorificarse. El socialismo, que es el núcleo de vuestra acción, es la expresión de mis aspiraciones profundas, si se adapta a nuestras realidades, como dice vuestro secretario político. La brecha que ha abierto es importante y Senegal ofrece el nuevo rostro de libertad recuperada. Yo valoro todo eso, además, se han impuesto partidos únicos arriba, debajo y a nuestra derecha. El partido único no traduce nunca la expresión unánime de los ciudadanos. Si todos los individuos salieran del mismo molde, se trataría del insostenible colectivismo. Las diferencias engendran roces que pueden favorecer al desarrollo de un país si emanan de verdaderos patriotas que tienen por única ambición la felicidad del ciudadano. (pp. 102-103)

Esta fase de esperanza de los países africanos, donde se creía que efectivamente estos nuevos estados soberanos e independientes mejorarían las condiciones de su gente, se desvaneció y dio paso a una etapa de desencanto marcada por el neocolonialismo, las guerras civiles, la pobreza, la corrupción, entre otros factores.

La autora Fatou Diome, también senegalesa, nacida en 1968 y por tanto, hija de la independencia, expresa con maestría esa realidad que aqueja a África contemporánea, donde el neocolonialismo, las empresas transnacionales, la miseria, las enfermedades y otro conjunto de problemas, lleva a muchas personas, hombres y mujeres a emigrar hacia las antiguas potencias coloniales, buscando alcanzar un sueño, una vida de calidad, una alternativa a las malas condiciones de vida existentes en sus países de origen, un medio para obtener recursos para sus familias.

En un momento de la historia, Salie, la protagonista de la obra *En un lugar del Atlántico* (2004), está conversando con su antiguo maestro Ndétare sobre la gran cantidad de niños que hay en el pueblo, y termina diciendo:

¿Qué sucedería con toda esa progenie? Con todos esos regimientos, pronto diezmados en la zona roja del tercer mundo, por el sida, la disentería, el paludismo y los bazookas económicos disparados contra nosotros por Occidente. ¡Devaluación! ¡Demolición de nuestra moneda, de nuestro porvenir, de nuestra vida a secas! En la balanza de la globalización una cabeza de niño del tercer mundo pesa menos que una hamburguesa. (pp. 196-197)

En ese mismo orden de ideas, la protagonista nos suelta una frase cruda, pero que sin duda refleja el sentir de la escritora y de muchas personas que la comparten: “(L)a peor indecencia del siglo XXI es el obeso occidente frente al raquíptico tercer mundo”. (p. 178)

También hace referencia Fatou Diome a la capacidad de penetración de la publicidad, donde las imágenes que los jóvenes ven a través de la única televisión que hay en el pueblo, les presenta un mundo totalmente ajeno a su propia realidad, pero que a todos atrae:

En la tele solo dan publicidad. Coca-Cola hincha sin ningún miramiento su cuenta de resultados hasta en esos parajes... donde el agua potable sigue siendo un lujo. Sobre todo no temáis, así Coca-Cola hará crecer trigo en el Sahel. Atraída por la tele, una pandilla de chiquillos raquípticos de siete a diez años, cuyos únicos juguetes son trozos de madera y latas de conserva recogidas en la calle, se troncha viendo la sugerente escena de la publicidad. (pp. 19-20)

Luego, le toca a Miko despertar el apetito de la concurrencia (...) Esos niños solo conocen los helados por las imágenes de la televisión. Siguen siendo para ellos un alimento virtual que se consume al otro lado del Atlántico, en ese paraíso donde el pequeño invento de la publicidad tuvo la buena idea de nacer. Sin embargo, les gusta ese helado, y por él han memorizado

los horarios de la publicidad. Miko, cantan esa palabra, la repiten como los creyentes salmodian su libro santo. (pp. 20-21)

En la obra de la escritora ghanesa Amma Darkob (2003), titulada *Más allá del horizonte*, encontramos menos referencia a elementos sociopolíticos del país de origen, en este caso Ghana. Sin embargo, en algunos pasajes podemos apreciar la referencia al soborno, a la corrupción de los funcionarios como un hecho cotidiano y visto como normal por los personajes, quienes para obtener el visado que los llevará al “paraíso” en Europa, deben sufragar los gastos, incluido el pago a funcionarios para la obtención de la documentación necesaria:

Así comenzaron mis viajes diarios a la oficina de pasaportes y tuve que acercarme a mi madre y volver a pedirle que vendiera algunos collares más porque un empleado de allí quería acostarse conmigo incluso antes de tramitarme la solicitud de pasaporte, incluso antes de llegar el momento en el que sabía que tendría que pagar el soborno.  
(...) debía actuar como la gente importante, como lo que yo estaba empezando a ser: ¡PAGAR! Y desde luego que pagué. Al final, cuando hice las cuentas, vi que con el dinero de los sobornos que había pagado podía haber alimentado a toda mi familia en el pueblo durante un año más o menos. (pp. 77-78)

El tema religioso es un factor clave en el desarrollo de los países africanos, en el caso de Senegal, la religión mayoritaria es la musulmana, que representa el 94% del total, mientras que la católica es el 6%. Este dato también es importante y de alguna manera explica el tratamiento de la religión musulmana en la obra de Mariama Bâ y en la de Fatou Diome, aunque en forma distinta.

La protagonista de *Mi carta más larga* es una mujer religiosa que si bien cuestiona algunos elementos de su religión, de manera general cumple con los preceptos que ésta le impone. Refiriéndose al funeral de su esposo, dice Ramatoulaye:

Y se eleva reconfortante la lectura del Corán; divinas palabras, recomendaciones celestiales, impresionantes promesas de castigo o de delicias, exhortaciones al bien, puesta en guardia contra el mal, exaltación de la humildad, de la fe. Me sacude un escalofrío. Derramo lágrimas y mi voz se suma tímida a los “amén” fervientes que movilizan el ardor de la muchedumbre al final de cada versículo. (p. 15)

Espero desempeñar bien mis tareas. Mi corazón se amolda a las exigencias religiosas. Educada desde la infancia por la rígida moral, creo que aguantaré. (p. 19)

En la obra de Fatou Diome (2004), el maestro Ndétare, en una conversación con Mara acerca de los valores tradicionales y la poligamia y cómo estos son enseñados a los hijos y las hijas por sus padres, a diferencia de Ramatoulaye, cuestiona la penetración de la religión musulmana en el territorio de Senegal, al respecto señala:

Figúrate que veinte años después sigue habiendo chicos que repiten la misma cantinela. Y se ha agravado, incluso, desde que los predicadores comenzaron a cruzar el desierto para verter aquí su oscurantismo religioso. Imagínate que en nuestra tierra, antaño animista y pagana, se ven hoy cada vez más mujeres con velo; algunas de mis alumnas vienen así a clase, porque imitan a su madre o porque obedecen a un padre celoso que de pronto ha descubierto una fe de prosélito. Al escuchar las noticias me doy cuenta de que algunos falsos devotos están invadiendo el país. Para propagar su doctrina, inauguran institutos con la excusa de la ayuda humanitaria, y diseminan escuelas árabes hasta en el campo (...) Despertaremos demasiado tarde, como en la colonización, cuando los daños sean irreparables. A cambio de algunos beneficios, las poblaciones, sin un conocimiento profundo del Corán, siguen como ovejas a esos oscuros predicadores. (pp. 199-200)

De los indicadores socioeconómicos de cada uno de los países de origen de las escritoras estudiadas, podemos deducir un conjunto de variables comunes presentes en sus sociedades. Entre esas variables, cabe destacar la referida a la pobreza. En los tres países el ingreso per cápita anual es inferior a 1000 dólares anuales, siendo en el caso ghanés más grave aún porque no llega a 500 dólares. En las obras que analizamos este factor es constante.

En la novela de Buchi Emecheta (2004), la protagonista Nnu Ego, lucha toda su vida para sacar adelante a sus hijos e hijas en medio de la pobreza y de unas condiciones de vida precarias. A lo largo de la obra podemos encontrar referencias a este hecho:

La pobreza en la que vivían era cada día más evidente y Oshia pasaba hambre constantemente. Tenía suerte si tomaba una buena comida al día. (p. 156). Al día siguiente Iyawo Itsekiri hizo un delicioso guiso de ñame para comer. Sola en la cocina, pensaba en aquella mujer ibo tan agradable y en sus dos hijos, uno de ellos a punto de morir. La propia madre no estaba lejos de

la muerte (...) seguía pensando que era la malnutrición y no la malaria, la causa principal de la enfermedad del niño. (p. 158).

Amma Darko (2003) por su parte, trae las descripciones de la vivienda y de las condiciones de trabajo que hace la protagonista Mara, las cuales también son reflejo de la pobreza en la que vive:

(U)na especie de refugios pobremente contruidos con planchas de chapa de zinc que parecían galerías de pollos, rodeadas por todas partes de canales abiertos donde, a falta de un sistema de alcantarillado, se acumulaban el agua sucia y la orina desde los fregaderos y baños, hasta que se evaporaban. (p. 18).

Así fue como empecé a buscar trabajo además de ocuparme de la casa, ganar comestibles con mis recogidas de basura, servirle todo el día (p. 31).

En la obra de Fatou Diome (2004) podemos apreciar el tratamiento literario de la pobreza, tanto en el lugar de origen, la isla de Niodior, como en relación con las verdaderas condiciones de vida de las personas que emigran a Europa buscando un futuro mejor y todos los obstáculos que deben enfrentar en las sociedades de acogida. En una parte del relato, el maestro Ndétare, le dice a Mara:

¿Sabes?, hay que comprenderles, la mayoría de esos muchachos sólo reciben como herencia bocas que alimentar. A pesar de su juventud, muchos son ya cabezas de familias numerosas y se espera de ellos lo que sus padres no consiguieron: que saquen a los suyos de la pobreza. (p. 193).

También en otro capítulo donde los jóvenes de la isla piensan que los emigrados y las emigradas siempre regresan con éxito y contando historias maravillosas de su situación en Francia, lo que esconde las penurias y miserias que han debido soportar:

Con el cetro en la mano, ¿cómo podía reconocer que, primero, había visitado las bocas del metro, robando para saciar su hambre y mendigando, que había sobrevivido al invierno gracias al Ejército de Salvación, antes de encontrar una casa desocupada con sus compañeros de infortunio? ¿Podía describir los innumerables mercados donde, apretando las nalgas cada vez que pasaba la policía, levantando cajas de frutas y legumbres, obedeciendo sin rechistar al miserable palurdo que le pagaba en negro con un mendrugo de pan? (p. 93)

En otra parte de la obra, cuando Salie intenta convencer a los jóvenes de las dificultades de la inmigración, uno de ellos le señala que en ese momento Francia está siendo gobernada por los socialistas lo cual resulta beneficioso, la protagonista contesta:

Tu análisis político me da risa. Tu izquierda de la esperanza es una izquierda pija que emborracha a los pobres con discursos huecos, antes de atiborrarse tranquilamente con su buena conciencia. La izquierda sigue siendo la madre de todos nosotros, los humildes, pero es una madre que con demasiada frecuencia nos niega su leche y se limita a exhibir sus hermosos pechos. (p.189)

En el párrafo anterior se presenta la posición ideológica de la protagonista ante un tema de contenido claramente político, es una postura reflexiva que implica un cuestionamiento a la izquierda que se supone a favor de los pobres.

## **2. Biografías**

Es importante hacer un breve recorrido por las vidas de las escritoras que vamos a analizar ya que, como afirma Inmaculada Díaz Narbona (2007: 92), las mujeres al acceder a la escritura comienzan por contarse, esto quiere decir que su llegada a la producción literaria es un proceso de búsqueda de identidad, de confrontación de la experiencia vivida con la objetivación del mundo exterior, convirtiéndose la práctica autobiográfica en el instrumento más certero para la formación de la propia imagen, la cual se pretende que sea colectiva.

En las obras que analizamos, hay dos autoras pertenecientes a la primera generación de escritoras africanas: Buchi Emecheta y Mariama Bâ, donde el elemento autobiográfico se considera un rasgo distintivo, que también está muy presente en las otras dos escritoras que estudiamos, Amma Darko y Fatou Diome, pertenecientes ya a la segunda generación, donde se aprecia, además de un tratamiento temático mucho más complejo, elementos de sus propias vidas como inmigrantes y por tanto, también autobiográficos.

### *Buchi Emecheta*

Nace en Lagos, capital de Nigeria en 1944. Aunque es de origen ibo, se cría en Lagos cuya población es mayoritariamente yoruba. En este sentido, encontramos un punto en común con la protagonista de su obra, Nnu Ego, que también es de origen ibo, pero vive un importante período de su vida en Lagos.

En su niñez, queda huérfana de padre, trabajador del ferrocarril, quien muere en territorio de Birmania luchando con los británicos. En la obra, Naife, esposo de Nnu Ego, quien también trabaja para el ferrocarril, es reclutado por el ejército británico y lucha en Birmania.

A principio de los años sesenta se casa y pronto tiene dos hijos. Posteriormente su esposo obtiene una beca para estudiar en Londres, Emecheta lo acompaña, trabajando como ama de casa, hasta que su marido la abandona quedando a cargo de sus cinco hijos (García Ramírez, 1999: 111). Es decir, que al igual que Nnu Ego, Emecheta también debe salir adelante sola y con una familia numerosa.

Después de su separación ocupó varios empleos y comienza sus estudios de Sociología en la Universidad de Londres, compaginándolos con empleos para sobrevivir y el cuidado de sus hijos. En la portada de su obra *Las delicias de la maternidad* (2004), se señala que Emecheta escribía con el ruido de fondo de los juegos de sus niños. Resaltamos este hecho porque el tema de la maternidad es clave en su novela y las reflexiones que Nnu Ego hace de ésta, la importancia que le da a su familia, quizás sean las mismas razones que tiene la autora para salir adelante con su familia.

Su carrera literaria la inicia en 1972 con *In the Ditch*, mientras que la novela que nos ocupa, *Las delicias de la maternidad*, fue publicada en inglés en 1979.

Según Paula García Ramírez (1999: 111-112), casi la totalidad de la obra de Emecheta está dedicada a reflejar la situación de la mujer nigeriana tanto en su país como en Gran Bretaña, en el caso de aquéllas que emigraron. La mayoría de sus novelas están inspiradas en su propia experiencia vital, muestran el proceso de transición desde la tradición hasta la sociedad moderna, el cual no está exento de conflictos y desajustes, haciendo hincapié en la situación de la mujer en las sociedades tradicionales y en las modernas.

Desde nuestro punto de vista, Emecheta sigue una trayectoria feminista, sin embargo, es necesario resaltar que no nos referimos a la visión etnocéntrica del feminismo occidental, sino a la visión de las “otras”, que comparte con la visión occidental la subordinación de la mujer pero con sus particulares experiencias vitales y nada mejor que las propias palabras de la autora para hacer comprender este punto:

Creo en el tipo africano de feminismo. Lo llaman *mujerismo*, porque, verá, ustedes las europeas no se preocupan por el agua, no se preocupan por la escolarización, ustedes son ricas. Pero ahora yo compro unas tierras y digo: “De acuerdo, no puedo construir en ellas, no tengo dinero, así que se las

doy a unas mujeres para que las cultiven”. Ése es mi estilo de feminismo. (Petersen, 1989, citado por Aragón Varo, 2005: 69)

### *Mariama Bâ*

Nació en 1929 en Dakar, en el seno de una familia de clase alta, su padre fue el primer africano Ministro de Sanidad en Senegal. Fue educada por sus abuelos maternos en un ambiente muy tradicional. En 1943, después de obtener su Certificado de Estudios Primarios Elementales, logra ingresar a la Ecole Normal de Rufisque, donde se diplomó de maestra en 1947.

Paralelamente a sus estudios, Mariama Bâ es formada en las enseñanzas del Corán durante sus vacaciones. Educada por su abuela para seguir las tradiciones, se le inicia en las tareas del hogar y para que sepa desempeñar su rol de esposa. En una entrevista realizada, nos dice la escritora:

Je devais savoir faire la cuisine, la vaisselle, piler le mil, transformer la farine en coucous. Je devais savoir laver le linge, repasser les grands boubous et chuter le momento venu, avec ou sans mon consentement dans une autre famille, chez un mari. (Herzberger-Fofana, 2000: 498)

Desde la obtención de su diploma como maestra hasta la independencia en 1960, Mariama Bâ se dedicará a las actividades de enseñanza, posteriormente es nombrada inspectora regional, se casa con Bassirou Ndiaye, de profesión médico, con quien tiene varios hijos e hijas, se divorcia y contrae nuevas nupcias con Obèye Diop, antiguo diputado del Partido Socialista.

Aquí podemos encontrar similitudes y diferencias entre la escritora y la protagonista de su novela *Mi carta más larga*, publicada en 1979; ambas se casan con un médico pero mientras que Mariama Bâ se divorcia, su protagonista, Ramatoulaye, prefiere mantener un matrimonio con un marido médico que decide tener una segunda esposa y que no desea contacto alguno con la primera. Otra semejanza es en relación con la profesión del segundo esposo de la escritora: diputado a la asamblea por el Partido Socialista, igual que el pretendiente de Ramatoulaye que ésta rechaza por no estar enamorada de él.

Mariama Bâ milita en diversas asociaciones femeninas: Soroptimist (Hermanas Optimistas Internacionales), Zonta, Club de Dakar, Círculo Femenino, entre otras. En una entrevista realizada por la revista *Amina* en 1979, ante la pregunta de la entrevistadora sobre las razones por las cuales había optado por la militancia asociativa, la autora responde:

Il y a des difficultés réelles pour la femme dans le militantisme politique. Si la femme est animée d'un idéal politique, si elle ne veut pas seulement être un support, un objet qui applaudit, si elle a en elle un message politique, il lui est difficile de s'insérer dans un parti politique. Les hommes sont souvent égoïstes. Il faut voir le visage de l'Assemblée nationale sénégalaise. C'est le pluralisme politique qui a renforcé le nombre de femmes, avec les femmes élues au niveau de l'un des partis d'opposition, le parti démocratique sénégalais, PDS. S'il n'y avait pas eu l'apport féminin de ce parti, il y aurait comme dans la législation précédente, quatre femmes; ce qui n'est même pas une représentation régionale. Il y a aussi des difficultés inhérentes aux responsabilités de la femme au foyer. C'est la femme qui enfante, qui est mère, qui nourrit ses enfants, qui fait ou supervise les travaux domestiques. Il est difficile qu'elle cumule ces tâches avec des activités extérieures, si elle ne sait pas programmer son temps. Il est difficile d'ajouter des responsabilités à cet enlèvement que représente la marche du foyer.

Sobre la obra *Mi carta más larga*, Daba, la hija mayor de Ramatoulaye, también hace una reflexión sobre la participación de las mujeres en el movimiento asociativo.

En relación con su postura feminista, es de hacer notar que si bien es cierto que Mariama Bâ cuestiona elementos de la sociedad que ponen a la mujer en una situación de subordinación, como es el caso de la poligamia o la imposición de un matrimonio no deseado, entre otros aspectos, esta autora reivindica el rol de la mujer en el hogar y la familia como elementos fundamentales de la sociedad; en la entrevista antes citada expresa:

Une femme n'accepte jamais la polygamie par gaîté de coeur. C'est le cas de Ramatoulaye. Les femmes qui acceptent la polygamie sont contraintes. Comme le dit si bien d'ailleurs Aminata Sow Fall dans son livre intitulé "La grève des battus". Je cite de mémoire: "Toutes les femmes ont au moins une fois dans leur vie rêvé d'un mari pour elles toutes seules."

Ce sont les familles qui composent la Nation. S'il n'y a que des familles soudées, avec une vie harmonieuse, cela se répercute au niveau national. Il y a entente et épanouissement. Mais si les familles sont par contre désagrégées, les enfants, qui représentent le levain et l'avenir du pays ne sont pas bien éduqués. Ces enfants devenus adultes ne seront pas des hommes formés, conscients, aptes à tenir les rênes du pouvoir.

La femme est l'âme du foyer.

### *Amma Darko*

Nació en Koforidua, Ghana, en 1956. Estudió en la Universidad de Kumasi, donde recibió su diploma de Licenciada en Economía en 1980, posteriormente trabajó para el Centro de Consultoría Tecnológica.

En 1981, viaja a Alemania como lo hace Mara, la protagonista de su novela *Más allá del horizonte* (publicada en 1991). Luego de permanecer varios años en ese país donde logra sobrevivir realizando trabajos poco cualificados, regresa a Ghana en 1987 donde reside actualmente, compaginando la escritura con su trabajo como inspectora del Ministerio de Hacienda. Está casada y tiene tres hijos.

Queremos resaltar lo dicho por esta autora en una entrevista realizada por el diario español *El Mundo*, en el año 2004. Ante una pregunta sobre los puntos en común que tienen los escritores africanos, Darko responde:

Me sentiría más cómoda hablando de mujeres escritoras africanas. Tras la independencia, sólo se escribía sobre los efectos coloniales, y sólo eran hombres, porque a la mujer no se le había dado la oportunidad de ser educada. Los temas que creían importantes eran (lógico porque uno lee y escribe sobre lo que se siente identificado) los que les afectaban directamente, como política, economía, cambios estructurales de la sociedad, etc. Esto está cambiando, hay nuevas opciones, pero para escribir y para leer, para comenzar a crear una cultura consolidada, se necesita educación. Una vez que el estómago está lleno, uno ya se puede preocupar de otras cosas, como precisamente leer, luego habría que comenzar incluso antes en la cadena.

Darko quiere hacer visibles a las mujeres escritoras africanas, y la importancia que tiene la educación para lograr que éstas puedan expresarse a través de la escritura. Creemos además que su posición, que visibiliza los abusos y maltratos de las mujeres, demuestra su compromiso feminista, por ejemplo, señala que amparándose en tradiciones muchos males se protegen, tales como los matrimonios concertados, las niñas novias, la ablación, entre otros, se vuelven temas tabú, muy difíciles de cambiar y quien intenta hacerlo es acusado de traicionar sus raíces, de no ser auténticos africanos, si además la voz disidente es la de una mujer, es acusada de comportarse como una feminista blanca, sin embargo, como dice Marta Sofía López Rodríguez (2005: 97-98), Amma Darko es consciente de que la descalificación del

feminismo como ideología foránea y neo-imperialista, se ha convertido en una estrategia de la sociedad patriarcal gobernada por los hombres para frenar las protestas de las mujeres.

### *Fatou Diome*

La más joven de nuestras escritoras, nace en 1968 en la isla de Niodor, Senegal, al igual que Salie la protagonista de su novela *En un lugar del Atlántico*, publicada en 2003.

Como Salie, Diome es educada por su abuela, a los 13 años se traslada a otros sitios para continuar sus estudios y asiste a la Universidad de Dakar. A los 22 años se casa con un francés, trasladándose a Francia, tal como lo hace la protagonista. Se divorcia 2 años más tarde y se traslada a Estrasburgo para continuar sus estudios.

En 2004, la cadena de televisión francesa France 3 Alsace, le propone ser la presentadora del programa “Nuit Blanche”, que se transmite mensualmente y aborda temas literarios. En una entrevista realizada por Amina en 2001, Fatou Diome expresa abiertamente el alto contenido autobiográfico presente en su obra:

Mon livre est à quatre vingt-dix pour cent autobiographique. Toutes les histoires que je raconte partent effectivement de mon expérience personnelle. Les dix autres pour cent viennent de ce que l'on peut appeler le délire de l'auteur et son imagination qui complètent la réflexion.

A nuestro parecer, *En un lugar del Atlántico* es, de las cuatro obras estudiadas, la más acabada desde el punto de vista literario. La autora con gran maestría, nos lleva por un recorrido no lineal de la vida de Salie y otros emigrados y emigradas; sus vicisitudes, sus tragedias y sus vidas como inmigrantes, pero también nos habla de unos jóvenes que sueñan con emigrar, con escapar de la pobreza, con ese paraíso prometido del cual todos vuelven exitosos; se cuestiona el racismo y la hipocresía de la sociedad francesa, pero también la senegalesa, con sus costumbres y tradiciones que atan a las mujeres y las ven como una fábrica de parir niños y niñas que entran a engrosar las ya largas filas de ciudadanos y ciudadanas del tercer mundo, al gobierno por su desidia, a la religión, entre otros aspectos. Pero esta novela agrega un nuevo aspecto, como señala Inmaculada Díaz Narbona (2005: 60), aquéllos que emigraron a Francia, no pudieron permanecer allá y deben volver a Senegal, es la mirada de los que se van, de los que se quedan y de los que vuelven.

### 3. Temáticas

A los efectos de este trabajo, se abordan varios elementos presentes en las obras analizadas que permiten reflexionar posteriormente sobre la situación de los derechos o ausencia de ellos, presentes o invisibles en el discurso de nuestras cuatro escritoras. Los temas a tratar son: violencia; la mujer como objeto de intercambio; la poligamia; por último, trayectorias feministas.

#### *La violencia contra las mujeres*

Debemos dejar claro en este punto que nos estamos refiriendo a las distintas manifestaciones de violencia contra las mujeres que podemos encontrar en las novelas analizadas, no solamente la sufrida en el marco de una relación de pareja, sino también otras manifestaciones de este terrible flagelo. En este sentido, tomaremos la definición consagrada en la *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer* de la Organización de las Naciones Unidas suscrita en diciembre de 1993 y que establece:

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

De esta forma, se trata de una violencia sufrida por el hecho de ser mujer, que ocasiona daños no sólo físicos o sexuales, sino también psicológicos, incluyéndose las amenazas, y un elemento fundamental es que esta violencia puede ser ejercida tanto en el ámbito público como privado.

La violencia contra las mujeres es la forma más grave de discriminación y una violación de sus derechos como personas. Prácticas como la mutilación genital femenina, las violaciones sexuales, la reproducción forzada, el acoso sexual, el infanticidio femenino, entre otras, son manifestaciones de este tipo de violencia.

Cabría preguntarse hasta qué punto la presión social que viven las mujeres africanas por ser madres y de hijos varones que reflejan nuestras escritoras, principalmente Buchi Emecheta, no son también formas de violencia contra la mujer. Nosotros consideramos que sí porque esa presión causa un sufrimiento psicológico muy grande a las mujeres.

En *Las delicias de la maternidad*, podemos encontrarnos distintas manifestaciones de violencia, un ejemplo claro es el asesinato de una “esclava”

que se niega a ser enterrada con su ama muerta. Su resistencia hace que hombres de la familia de la fallecida la golpeen hasta caer muerta, sin que se cuestione el hecho como un asesinato, porque es una práctica tradicional: “Otro familiar la remató con un golpe en la cabeza y finalmente cayó en la tumba, silenciada para siempre”. (p. 44)

También nos encontramos con violencia en una relación de pareja, es la que sufre Nnu Ego de manos de su esposo Naife y que está presente a lo largo de la obra.

Sin embargo, en un pasaje de la novela en el cual Naife golpea a su esposa, ésta lo amenaza con llamar a los soldados, lo que resulta interesante de destacar porque se trata de una forma de rebelarse ante una agresión sufrida y no aceptarla pacíficamente como un hecho normal:

Nnaife perdió los nervios y la golpeó con la guitarra en la cabeza.  
Nnu Ego empezó a gritar y a insultarle.  
-¡Eres un vago y un bruto! ¡Qué poca vergüenza! Como me vuelvas a pegar, llamo a los soldados de la calle. ¿No te da vergüenza? (pp. 139-140)

También en la obra de Fatou Diome nos encontramos distintos episodios de violencia. Queremos destacar la violencia que sufren las mujeres que quedan embarazadas sin estar casadas y sin el consentimiento de su padre, siendo repudiados sus hijos hijas por este hecho; el sufrimiento en su condición de madres, cuyos hijos e hijas son lastimados o asesinados. Tenemos el caso de Salie, la protagonista, a quien su padrastro trata de matar y se salva por la intervención de su abuela, pero también el de Sankèle, quien tiene un hijo que es asesinado por su padre:

Sankèle recuperaba el aliento, intentando pese a la fatiga reconocer en el rostro de su hijo tendido junto a ella los rasgos de su amado. Su madre cogió una jofaina y fue a buscar agua en la gran jarra, en un rincón del patio. Cuando regresaba a la habitación, un grito estridente desgarró la tierra tibia bajo sus pies. Petrificada, vio a Sankèle que pasaba corriendo ante ella, con las manos en la cabeza. Intentó en vano alcanzarla. Desandó el camino para ocuparse del recién nacido. El espectáculo que descubrió la privó para siempre de la palabra: su marido había metido al niño en la bolsa de plástico y lo ataba como un asado de cerdo. Ante la atónita mirada de su esposa, anunció fríamente: -Un hijo ilegítimo no puede crecer bajo mi techo. (pp. 140-141)

En la novela de Amma Darko, la protagonista Mara, es una clara víctima de la violencia machista por parte de varios hombres: su esposo Akobi, que la golpea cada vez que lo desea; sufre violencia sexual por parte del amigo de su esposo, Osey, que intenta mantener relaciones sexuales con ella sin su consentimiento; es drogada y violada por su esposo y otros hombres; ejerciendo la prostitución, sufre agresiones por parte de los clientes, tiene un dedo dislocado y moretones por el cuerpo causados por éstos; es víctima de la trata de personas y propiedad de Oves, el dueño del burdel donde trabaja en Alemania. Sin olvidar el hecho de que fue entregada por su padre al hombre que pagó la dote para que se convirtiera en su esposa, su esclava, y que también es una forma de violencia que trataremos con más detalle en el siguiente apartado.

Desde nuestro punto de vista, Darko se convierte en la voz de las mujeres africanas que sufren distintos tipos de violencia y su compromiso la lleva a la denuncia en este relato. Como nos dice Miampika (2005: 30), la historia de Mara no es solamente una forma de exorcizar las humillaciones y agresiones que sufre como prostituta forzada en Alemania, sino además “un acto para no olvidar y para evitar que otras mujeres vivan lo que ella está viviendo.”

Queremos hacer notar una forma de violencia que Darko refleja en su obra: la violación sexual de una mujer por parte de su esposo. En el primer contacto sexual de Mara con su esposo Akobi cuando llega Alemania, se demuestra su malestar ante una forma de agresión que incluso para muchos en sociedades industrializadas, no puede constituirse en violación sexual, aunque sin duda lo es y agravada:

- (...) creo que me trató como si fuera una puta de cuatro peniques. (p. 118)
- (...) despojada de toda dignidad, muerta de asco. (p. 119)
- (...) porque aquello era claramente una violación dentro del matrimonio. (p. 120)

Por último, en la obra de Mariama Bà no conseguimos referencia expresa a violencia física, sin embargo, ello no quiere decir que no existan episodios de agresión en contra de las mujeres que, por estar normalizados, en ocasiones no se logran vislumbrar. La denuncia que la autora hace de la poligamia y las posiciones asumidas tanto por Ramatoulaye como por su amiga Aïssatou parecen también expresiones de violencia donde los hombres imponen su voluntad a las mujeres que pueden aceptarla con el sufrimiento que ello les ocasiona, como ocurre con la protagonista Ramatoulaye, o se

oponen a ella y se rebelan porque la consideran un atentado a su dignidad, como lo hace Aïssatou.

Sin embargo, Ramatoulaye también se opone a la poligamia, en un párrafo, refiriéndose a Mawdo, ex esposo de su amiga, quien le pide que lo comprenda, dice:

Yo estaba ofuscada. Me estaba pidiendo que la entendiera. Pero que entendiera, ¿el qué?: ¿la supremacía del instinto, el derecho a traicionar, la justificación del deseo de cambiar? No podía ser defensora de los instintos poligámicos. (p. 56)

### *Las mujeres como objeto de intercambio*

En esto punto nos referiremos básicamente al tema de la dote, que viene a ser el reflejo de sociedades patriarcales tradicionales donde, por un lado, a la mujer se la obliga a casarse con el hombre elegido para ella, quien a su vez debe pagar o entregar ciertas mercancías a cambio del casamiento. No queremos entrar a discutir si efectivamente se trata de la compra de una mujer o la retribución dada a su familia paterna por haberla criado hasta ese momento, a nuestro entender, cualquiera de los dos aspectos implica un atentado a la dignidad de las mujeres y una desvalorización de su condición de persona.

La mujer es vista como un objeto de intercambio o trueque, y un objeto no es igual a un sujeto; sólo los hombres son sujetos que pueden adquirir objetos que les pertenecen, las mujeres son objetos, mercancías de intercambio o trueque, por tanto los hombres tienen el derecho de decidir sobre ellas.

Esta desvalorización de la mujer y el tratamiento del tema de la dote están presentes en las cuatro novelas. En el caso de Nnu Ego y Mara, ellas se casaron después que sus esposos pagaron la dote; Ramatoulaye por su parte, se reveló a los convencionalismos sociales y se casó por amor, por eso en su matrimonio no se pagó la dote. Salie, la más cosmopolita y liberada de nuestras protagonistas, denuncia que el pago de la dote siga siendo una práctica común en las sociedades africanas.

También podemos apreciar cómo la educación de los varones que los llevará a obtener mejores condiciones de vida, está supeditada al casamiento y entrega de las hijas mujeres y a lo que por ellas se reciba: “Éste es un mundo de hombres. Esposa mayor, cuando estas niñas crezcan, serán de una gran ayuda para sacar adelante a los chicos; podrás utilizar sus dotes para pagarles el colegio”. (p. 190)

En la obra *Mi carta más larga*, Ramatoulaye nos describe así su matrimonio por amor:

Yo preferí al hombre del eterno traje caqui. Nuestra boda se celebró sin dote, sin fastos, bajo la mirada desaprobadora de mi padre, ante la indignación dolorosa de mi madre frustrada, entre los sarcasmos de mis hermanas sorprendidas, en nuestra ciudad que se quedó muda de sorpresa (p. 32).

Mara, la protagonista de *Más allá del horizonte*, aborda la temática de la dote de la siguiente manera:

Una vez antes de seguir mi camino yo sola, creí a mi madre. Pero eso fue antes de que me entregaran al hombre que pagó a mi familia con dos vacas blancas, cuatro cabras sanas, cuatro trozos de tela, algunos abalorios, joyas de oro y dos botellas de ginebra London Dry, y me llevó como su esposa desde mi pequeña aldea africana, Naka, a su casa en la ciudad. (p. 12)

Seleccionamos dos párrafos de la obra *En un lugar del Atlántico*, para reseñar lo que Salie piensa en relación con este tema:

Según una ley ancestral, les elegían un esposo en función de intereses familiares y de inmutables alianzas. Aquí, pocas veces se casan dos enamorados, sino que siempre se vincula a dos familias: el individuo sólo es un eslabón de la cadena tentacular del clan. (p. 133)

Un campesino de Fimela, que le debía mucho dinero desde hacía mucho tiempo, acababa de ofrecerle la mano de su hija de dieciséis años. ¿Quién dice que el trueque ha desaparecido del África moderna? (p. 157)

Las cuatro escritoras, cada una a su manera, cuestionan la práctica de la dote y no están dispuestas a hacer concesiones en este terreno. Es decir, si bien es cierto que como africanas están muy conscientes del peso de la colonización en la construcción de sus identidades, así como también del racismo presente en las sociedades europeas, ello no les lleva a ser complacientes con prácticas culturales de las sociedades africanas de marcado carácter patriarcal, que oprimen a las mujeres, las invisibilizan, por ello levantan su voz, mediante sus relatos para reflejar esta situación de opresión.

### *Trayectorias feministas*

Aquí cabe hacerse la pregunta: ¿son feministas nuestras escritoras?, de entrada, desde nuestra visión, lo son sin ninguna duda, sin embargo,

debemos explicar las razones por las cuales las incluimos dentro de los feminismos.

Para empezar, creemos que no existe el feminismo como una visión universal y monolítica de la situación de la mujer en el mundo. Esta forma de abordarlo responde a una visión etnocéntrica que intenta trasladar la visión de las feministas de los países industrializados al resto del mundo, sin tomar en cuenta que en el proceso de construcción de las identidades de las mujeres, existen factores que determinan trayectorias genéricas distintas que, en el caso de las mujeres africanas, se ve cruzada por elementos como la colonización, el racismo, las tradiciones culturales, la pobreza, la religión, entre otras. Se trata de la visión de las “otras”, tantas veces invisibilizada en el discurso feminista occidental, que en ocasiones peca de neocolonialista queriendo presentar como universales postulados que no se adaptan a las realidades de las mujeres de los países en desarrollo.

En ese sentido, ubicamos a nuestras autoras dentro del feminismo postcolonial, que según María Luisa Femenías (citada por Bengoetxea Epelde, 2008: 19), “se trata de un conjunto amplio de trabajos que examinan la condición histórica de las mujeres en los países liberados de su dominación colonial después de la Segunda Guerra Mundial. Pretenden subvertir la desvalorización histórica no sólo de las mujeres, sino también de la etnia (cultura, nación) a la que pertenecen.”

En el artículo de Asunción Varo Aragón (2005: 68), también podemos apreciar distintos elementos que nos llevan a hablar de un feminismo africano. En ese sentido, se habla de *African Womanism*, corriente que postula como prioridad la defensa de los valores propios de las africanas, en contraposición con los valores postulados por las feministas blancas, planteando además que el sexismo, elemento fundamental en la dominación patriarcal, surge, en el caso africano, de la conjunción del racismo y de la explotación de la gente de color.

Estas autoras son feministas porque, como señala Lydie Moudileno (2003: 30):

- Se apropian de un espacio de expresión, hacen oír sus voces.
- Conocen las formas de dominación de las mujeres, los conflictos que atraviesan y los denuncian.

Encontramos en las obras de las cuatro escritoras párrafos donde se relata de distintas maneras la subordinación y dominación de las mujeres en las sociedades africanas, pero también palabras que buscan la emancipación de éstas e incluso en algunas de las obras hay referencias expresas al término feminismo.

En la obra de Buchi Emecheta, nos encontramos con un episodio en el cual Nnu Ego, ya cansada y vieja, con dos gemelas recién nacidas, dos niñas más para sumar a su numerosa descendencia, reflexiona:

Pero, ¿quién creó la ley para que no pongamos esperanza en nuestras hijas? Nosotras somos las que nos sometemos, más que nadie, a esa ley. Mientras no cambiemos, éste seguirá siendo un mundo de hombres, al que las mujeres contribuirán siempre a construir. (pp. 277-278)

El discurso feminista más claro lo encontramos en la obra de Mariama Bâ, en un capítulo donde la protagonista, Ramatoulaye, increpa a su antiguo pretendiente y diputado de la Asamblea Nacional, en relación con la presencia minoritaria de las mujeres en esta institución:

Tenemos derecho, igual que vosotros, a la educación que puede llegar hasta el límite de nuestras posibilidades intelectuales. Tenemos derecho al trabajo imparcialmente atribuido y justamente remunerado. El derecho de voto es un arma seria y acaba de promulgarse el Código de la familia, que restituye, hasta a la más humilde de las mujeres, la dignidad tantas veces ofendida. Pero Daouda, las discriminaciones persisten; pero Daouda, el egoísmo emerge y el escepticismo despunta cuando se trata del ámbito político, presa guardada con uñas y dientes. ¡Casi veinte años de independencia! ¿Para cuándo la primera ministra asociada a las decisiones que orienten el devenir de nuestro país? Y sin embargo, la militancia y la capacidad de las mujeres, su entrega desinteresada, no necesita de más pruebas; la mujer ha encumbrado a *más de un hombre al poder*. (pp. 97-98)

Amma Darko, en *Más allá del horizonte*, nos presenta una postura diferente de la apropiación de su cuerpo por parte de Mara, sin negar que la protagonista fue víctima de la trata de mujeres, de la prostitución forzada, en un momento se para a reflexionar acerca de quién se está beneficiando con la venta de su cuerpo y nos dice:

¿Por qué no podía asumir el control de mi propia vida si en definitiva casi era una mujer sin marido? Y de todas formas, ¿qué le importaba a mi marido la virtud de una mujer? Si me acostaba con hombres y les cobraba por ello, era yo quien se entregaba a ellos. Ese cuerpo que se usaba y del que se abusaba me pertenecía. ¿Qué tenía que ver con Akobi? ¿Por qué tenía que quedarse con el dinero que yo ganaba? (pp. 165-166)

La protagonista de *En un lugar del Atlántico*, Salie, se define como “feminista moderada” (p. 44), sin embargo queremos rescatar que en la obra

hay referencias a la salud sexual y reproductiva de las mujeres, o en todo caso, a la falta de ella en la isla de Niódior:

E incluso la píldora, creo, habría que introducirla en un arroz genéticamente modificado para obligar a las mujeres a utilizarlas; siempre que los señores feudales que les sirven de maridos dejen de medir su virilidad por el número de hijos. También eso, muchachos es subdesarrollo y se determina en las mentalidades. (p. 190)

Haced que emigren de vuestras cabezas algunos hábitos muy arraigados que os ligan a un modo de vida ya caduco. La poligamia, la profusión de hijos, todo ello constituye un terreno fértil para el subdesarrollo. (p. 191)

En definitiva, estas mujeres con el don de escribir, con la posibilidad de expresarse, no sólo hacen público los asuntos privados de las mujeres y de esta manera los denuncian, sino que además se puede encontrar un discurso liberador y transformador de la opresión de las africanas.

#### **4. Conclusiones: la ciudadanía o el derecho a tener derechos**

Compartimos la idea de Hannah Arendt para quien la ciudadanía es “el derecho a tener derechos”, englobando la gama de derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales e incluso los llamados derecho de los pueblos, tales como el derecho al desarrollo y a un medio ambiente sano que son fundamentales para el desenvolvimiento de un proyecto personal digno y asegurar la calidad de vida de las personas, incluyendo la perspectiva de género y agregando la necesidad de establecer mecanismos de participación en la *res publica*.

En las obras que nos ocupan, salvo en el caso de Mariama Bâ, no se habla abiertamente de los derechos de las mujeres, pero la línea discursiva de los relatos nos permite señalar que en ellas hay una denuncia clara a la falta de derechos de las mujeres, las referencias constantes a la violencia de la cual son víctimas; el cuestionamiento sobre la poligamia y el pago de la dote; la subordinación al sistema patriarcal, nos muestran que estas escritoras tienen conciencia y asumen el compromiso de denunciar la situación de las mujeres, que sin duda no tienen derechos o los poseen sólo formalmente, porque en las prácticas cotidianas siguen estando en una situación de inferioridad y dominadas por el sistema patriarcal.

Las escritoras al reflejar las distintas problemáticas de las mujeres en África, permiten ver la falta de derechos que éstas padecen (lo que también ocurre en otras latitudes), lo que sin duda impide su ejercicio como ciudadanas y por tanto su participación efectiva en los asuntos de interés general

para la comunidad. Según lo que expresan, las africanas tienen aún mucho que luchar y mucho que decir para que sean reconocidas como personas y por tanto como ciudadanas titulares de derechos.

## Referencias

- Acte général de la conférence de Berlin de 1885*. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://mjp.univ-perp.fr/traites/1885berlin.htm>
- Aragón Varo, Asunción (2005). Narrativa subsahariana en lengua inglesa. Origen y evolución. En Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo, Asunción (eds.) *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar. pp: 63-92.
- Bà, Mariama (2003). *Mi carta más larga*. Trad. Sonia Martínez Pérez. Madrid: Ediciones Zanzíbar.
- Barreiro, Line (2006): Democracia/s, ciudadanía y estado en América Latina en el siglo XXI, Unidades 1 y 2, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.
- Bengoetxea Epelde, Jone (2008). ¿A las puertas de la tercera ola feminista? Debates, discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas. Tesina presentada en el VIII Máster en Género y Desarrollo. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Bonilla Urvina, Marcelo (2004). La construcción de la imagen y el estatuto del inmigrante-indocumentado en la España de la época de la globalización. En Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Faces, Universidad Central de Venezuela, pp. 220-237.
- Chevrier, Jacques (2006). *Littératures francophones d'Afrique noire*. Aix-en-Provence: Édisud.
- Darko, Amma (2003). *Más allá del horizonte*. Trad. Maya García de Vinuesa. Barcelona: El cobre ediciones.
- \_\_\_\_\_. Consulta de su página web: <http://www.ammadarko.de/index.htm>
- Devés Valdés, Eduardo (Febrero-Mayo 2007). Kwame Nkrumah: Panafricanismo, neocolonialismo y consciencismo. Ciclo de conferencias *Cuatro figuras del pensamiento africano del siglo XX: Propuestas para una sociedad regional y mundial*. Seminario de Investigación Interdisciplinaria. Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://umbral.uprrp.edu/files/Kwame%20Nkrumah.pdf>
- Díaz Narbona, Inmaculada (2005). Narrativa subsahariana en lengua francesa. Tendencias actuales. Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo, Asunción (eds.). *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar. Pp. 35-62.
- Díaz Narbona, Inmaculada (2007). *Literaturas del África Subsahariana y del Océano Índico*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.

- Diome, Fatou (2004). *En un lugar del Atlántico*. Trad. Manuel Serrat Crespo. Barcelona: Lumen.
- Emecheta, Buchi (2004). *Las delicias de la maternidad*. Trad. Maya García de Vinuesa. Madrid: Ediciones Zanzíbar.
- García Ramírez, Paula (1999). *Introducción al estudio de la literatura africana en lengua inglesa*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Herzberger-Fofana, Pierrette (2000). *Littérature féminine francophone d'Afrique noir. Suivi d'un dictionnaire des romancières*. Paris: L'Harmattan.
- López Rodríguez, Marta Sofía (2005). Narrativa subsahariana en lengua inglesa. Tendencias actuales. En Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo, Asunción (eds.) *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar. Pp. 93-114.
- Martínez Carreras, José Urbano (1993). *África Subsahariana*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Miampika, Landry-Wilfrid (2005). Narrativa subsahariana en lengua francesa. Origen y evolución. En Díaz Narbona, Inmaculada y Aragón Varo, Asunción (eds.) *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Ediciones Zanzíbar. Pp. 17-34.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. *Ghana*. Septiembre 2007. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://www.casafrica.es/paises.jsp>.
- \_\_\_\_\_. *Senegal*. Septiembre 2008. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://www.casafrica.es/paises.jsp>.
- \_\_\_\_\_. *Nigeria*. Abril 2009. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://www.casafrica.es/paises.jsp>.
- Moudileno, Lydie (2003). *Littératures africaines francophones des années 1980 et 1990. Document de Travail N° 2*. Dakar: Codesria.

### **Entrevistas**

- Entrevista a Mariama Bâ por Alioune Touré Dia, publicada en *Amina*, noviembre 1979. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://aflit.arts.uwa.edu.au/>
- Entrevista a Amma Darko por Esther L. Calderón, publicada en *El Mundo*, martes 09 de marzo de 2004. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://www.elmundo.es>
- Entrevista a Fatou Diome por Renée Mendy-Ongoundou, publicada en *Amina*, noviembre 2001. Recuperado el 15 de febrero de 2010, en <http://aflit.arts.uwa.edu.au/>